

Editorial

La ubicuidad digital se ha convertido en una característica común para la actual generación. Nuestros jóvenes poseen en sus manos dispositivos inteligentes con grandes capacidades de procesamiento, almacenamiento y comunicación que les permite no solo interacción en tiempo real sino acceso continuo a información y recursos. Esta nueva realidad fortalece herramientas de formación ya existentes, como las plataformas de aprendizaje, los sistemas de gestión de cursos, los repositorios, o los MOOCs (Massive Open Online Courses) tan de moda hoy en muchas prestigiosas universidades a nivel mundial. A la vista de estas nuevas posibilidades, las universidades con esquemas de formación tradicional han comenzado a apostar por ellas integrándolas a sus esquemas de formación. Esto sin duda ha permitido aumentar los niveles de cubrimiento y calidad de los programas, pero comienza a despertar inquietudes relacionadas con otros aspectos, tales como el acceso tecnológico en algunos contextos, y el dejar de lado elementos como el aprendizaje crítico y la interacción social de los individuos.

Estos ambientes de aprendizaje soportados en la tecnología crean condiciones y oportunidades únicas en relación con esquemas de aprendizaje personalizado, estrategias de aprendizaje enriquecidas, mayor enfoque y nivel motivacional debido a elementos interactivos y/o audiovisuales. Además, fomenta en los docentes el desarrollo de material y contenido interactivo, particularmente sobre internet. En teoría esto facilita el acceso al material a estudiantes en regiones alejadas o de bajos recursos, pero parte del supuesto de que estos estudiantes tienen acceso a las herramientas tecnológicas necesarias, lo que en muchos casos es incorrecto. Además, un proceso de formación integral debe incluir el sentido crítico, la discusión, la comunicación y el trabajo integrado entre estudiantes, elementos que son débiles en estas nuevas herramientas. Es cuestionable, por tanto, el uso generalizado de estas plataformas de forma aislada, sin contemplar las ventajas del esquema de formación tradicional presencial de la enseñanza.

Ph.D Prof. Fredy H. Martínez S.

Docente Facultad Tecnológica
Universidad Distrital Francisco José de Caldas